

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Tiempo
Fecha: martes 19 de junio de 2018
Página: 14-15
Año: 64
Edición: 16.652
Descriptor: FUNERAL-CAÑAR, PICHCA .

Rituales funerarios Andinos, una mirada hoy

En los velorios no puede faltar la comida para todos los acompañantes, en algunas comunidades aún se practican juegos rituales como el huairo y se cumple con la tradición del lavado al quinto día.



La muerte en Cañar afecta a toda la comunidad que participa de manera solidaria en sus tradiciones.
FOTO: Fernando machado El Telégrafo

Aunque dolorosa, la muerte se asume como parte de la vida y su presencia involucra una serie de rituales que en muchos casos se mantienen en nuestro medio, en especial dentro de las comunidades andinas.

En los textos de los escritores Juan Martínez, Harald Einzmann, Napoleón Almeida y en el libro 'La Cultura Popular en el Ecuador', se detalla que en esta cultura es posible prever la muerte a través de varios indicadores como la presencia reiterada de moscas en la vivienda, los constantes aullidos de perros y el avistamiento de búhos y lechuzas.

Estas aves nocturnas son consideradas parte del mundo oscuro, por lo tanto emisarias de malas noticias o “mal agüeras”.

Cuando el deceso es evidente, es preciso preparar a esa persona para su defunción. Por lo general, se contrata un sabio, quien mediante ritos ayuda al doliente a ir entre la vida y la muerte. Luego vienen los ritos de “paso”. El primero consiste en la vestimenta, tanto del difunto como de la familia.



Las personas allegadas, generalmente la madre o cónyuge, colocan al fallecido sobre una mesa y lo bañan con agua del río y hojas de romero.

Posterior a esto, se escoge la mejor vestimenta del finado y se prepara la mortaja. Por su parte, los familiares vestirán de negro como símbolo de duelo.

Es de gran importancia cerciorarse de que el cadáver tenga los ojos y la boca completamente cerrados, caso contrario, “el alma podría escaparse o los malos espíritus ingresar”.

Velorio y juegos

La preparación del velorio recae sobre todo en los familiares. Las velas y flores son imprescindibles, así como la comida y el aguardiente. Años atrás, los acompañantes llegaban en parejas, las mujeres portaban la sopa o el locro (comida) y los hombres dinero y coronas de flores, recuerda la ciudadana Cecilia Vargas. Luego, vienen los rezos realizados en quichua y latín, hechos por personas expertas, según la informante.

Una vez terminadas las oraciones, está permitido jugar el huairo y el chunkana. En el caso del primero, se colocan velas y el cuadro de almas (lienzo), además de un mantel o chalina en el suelo, sobre este un tablero de madera con agujeros en donde lanzan el dado y recorrerán el número de espacios que establezca.

En el juego original, se empleaba el huairo que es una parte del fémur; si este cae de pie, el concursante gana. El dinero recolectado es entregado a la familia del difunto. El velorio dura hasta cuatro días. Por lo general, la familia permanece en vela y los acompañantes se retiran al amanecer.



FRASES

"Hay cambios, sin embargo los ritos de paso están presentes tanto en la ciudad como en lo rural".

Elsa Sinchi, Investigadora.

"Se solicita a una persona mayor, quien conoce las plegarias en quichua y en latín, que inicie los rezos".

Cecilia Vargas, informante del Cañar.

DATOS

>Creencia. Martes y viernes son considerados “días del diablo”, por lo que se evita

enterrar a los difuntos en estas fechas.
>CINCO. El lavado de la ropa en el río, que suele incluir baños purificadores, aún se puede observar en varias comunidades, este ayuda al tránsito del alma.
>Conmemoraciones. Las celebraciones continúan en los aniversarios del fallecimiento, en el cumpleaños del occiso y en el Día de los Muertos.

Gran riqueza de elementos simbólicos y la práctica del ‘cinco o pichca’

Previo al entierro se prepara el cuerpo y se ordenan los elementos que el difunto necesitará en el otro mundo. El plato de barro y la cuchara de palo es para que pueda alimentarse; la escobilla de romero para que barra su nueva casa; la soguilla de ramos benditos para que cargue los granos de la cosecha; las monedas para que pague su contribución en la puerta de entrada del otro mundo; la aguja y el hilo para que remiende su traje. Luego de la misa, los familiares sacan el ataúd y dan tres vueltas a la casa. En el patio con la vista al interior de la casa, se arrodillan y parten rumbo al cementerio.

El quinto día tiene lugar el ‘pichca’ o el ‘cinco’, la familia del occiso se reúne para lavar su ropa y eliminar los “malos humores” para que no se presente a reclamar sus pertenencias. Solo después se pueden obsequiar las prendas del fallecido. Así, se cierra el ciclo de la muerte y se da paso a rituales de conmemoración como la Semana Karai, ocho días después del pichca, en torno a la tumba hay una eucaristía y se comparten alimentos. **(F)**

Lileth Tipán B.
U. de Cuenca, cortesía El Telégrafo